

TECNICA

La lechuga. Producción de planta de calidad

Para iniciar el cultivo de lechuga el horticultor tiene dos opciones: adquirirla planta en una empresa especializada o producir su propio material. En cualquier caso, además de contar con la variedad idónea para cada época del año, tiene que partir de una buena calidad, tanto en lo que respecta a su desarrollo vegetativo como al estado sanitario.

El sustrato, la siembra, el riego y la fertilización y el manejo de las temperaturas, además del control preventivo de plagas y enfermedades, constituyen los aspectos más relevantes a considerar en el proceso de producción de planta de lechuga de calidad.

Sustrato

Existen turbas comerciales que responden satisfactoriamente a las exigencias de germinación y desarrollo de la plántula de la lechuga. No obstante, el productor puede elaborar los cepellones con un sustrato formado por una mezcla de turba parda o negra y turba rubia. La utilización de turba rubia en el sustrato favorece la rehumidificación y evita la retracción del sustrato cuando se produce desecación en épocas calurosas. Sin embargo, un exceso de turba rubia dificulta la elaboración del cepellón provocando su desintegración con facilidad y puede provocar un drenaje excesivo en verano.

Una vez elaborado el sustrato, en la fase de humidificación, se aplicará un tratamiento fungicida a base de Iprodiona 50 WP (a dosis de 2 cc/litro).

La humedad del sustrato debe aproximarse a la capacidad de campo (50-75% del punto de saturación), evitando su saturación ya que provocaría la asfixia radicular de las plántulas recién nacidas.

Siembra

Los semilleros pueden realizarse en bandejas de poliestireno expandido con alvéolos o sobre cepellones elaborados con máquinas prensadoras.

Las bandejas de alvéolos cónicos con muy poco volumen de sustrato por planta, sobre todo si llevan alta proporción de turba rubia, producen planta con baja autonomía, en cuanto a las necesidades hídricas, debiendo trasplantarse en estado muy joven y con escasas posibilidades de retrasar el trasplante sin riesgo de perder calidad de planta.

Colocada la semilla empiladora en cada cepellón, resulta favorable, aunque no imprescindible, aplicar una muy ligera capa de vermiculita a fin de proteger la semilla, regular el nivel de humedad y evitar el rápido alargamiento de la planta. En este momento también se puede aplicar un tratamiento con un fungicida para prevenir los ataques de *Pythium*, reforzar el programa contra el mildiu y estimular el desarrollo radicular.

Los cepellones irán colocados preferentemente sobre plataformas elevadas a una altura máxima de un metro, pues cuanto más alta mayores serán las dificultades para ejecutar las labores de semillero, vigilancia de las plantas y manejo de la temperatura en la zona de las plantas, dentro del túnel destinado a la producción de planta. Un túnel de 200 m² es suficiente para abastecer una explotación de 0,4-0,5 ha de invernadero dedicado a la producción continuada de lechuga.

Temperatura y riego

La temperatura óptima para la germinación se sitúa entre 18-20 °C, produciéndose un efecto inhibitorio muy marcado a temperaturas superiores a 25 °C. En tiempo caluroso se realizarán las siembras al atardecer o por la mañana, en cuyo caso se cubrirán los cepellones con placas de poliestireno. Si fuera necesario se echaría agua sobre las placas y en el suelo para que no se eleve la temperatura en el semillero. Por la noche conviene retirar las placas para favorecer el enfriamiento de los cepellones. Las condiciones óptimas de germinación se pueden lograr disponiendo de cámara con temperatura controlada.

A partir de la nascencia es necesario mantener un nivel de humedad adecuado en el cepellón. Cuando se trata exclusivamente de regular la humedad y se disponga de balsas se puede regar por inmersión utilizando una capa de agua de 1 cm., algo menos de la mitad de la altura del cepellón. Si fuera preciso refrescar las plantas jóvenes durante las horas calurosas del día, se pueden dar riegos muy finos y de corta duración. Cuando no se disponga de balsa, la humedad del cepellón se repondrá con riegos con manguera provista de un pulverizador tipo ducha.

Durante el período de semillero es fundamental manejar correctamente las temperaturas del invernadero de producción, considerando como niveles óptimos, 15 °C para la temperatura diurna y 8-10 °C para la nocturna.

Fertilización

Para la obtención de planta de calidad, provista de un sistema radicular fuerte y sano, conviene no descuidar el aspecto nutricional, sobre todo cuando el cepellón es reducido. Para ello, se puede aplicar en pulverización, después de un riego y antes de un tratamiento fitosanitario, un abono foliar, tipo 13-40-13 y un aminoácido.

Protección fitosanitaria

Los problemas fitosanitarios se centran en la prevención y control de bremia (mildiu), sobre todo en primavera y en otoño, pulgones y posible ataque de babosas, si los cepellones están sobre el suelo.

Un programa tipo podría iniciarse después de la nascencia con la aplicación de un fungicida preventivo anti-mildiu (mancoceb 80, zineb 80 ó clortalonil, este último con acción erradicante además del control preventivo) repitiendo el tratamiento, alternando los productos, en la emisión de la 2ª y 3ª 6 4ª hojas. En estos tratamientos se incluiría un insecticida específico para pulgones o para babosas si fuera necesario.

En el caso de que se observara algún foco de bremia, se sustituirán los fungicidas anteriores por otros que además tengan actividad curativa y acción penetrante (*cimoxalino + folpet, oxadixil + mancoceb*, u otros), en cualquier caso que no incluyan cobre en su composición.

En ocasiones, ante la presencia de síntomas de amarilleamientos, estrés hídrico o condiciones ambientales templadas y muy húmedas, puede resultar necesaria la utilización de fungicidas con doble acción, sobre bremia y botrytis.

Trasplante

Se efectuará en el estado de 4-5 hojas en invierno y de 3-4 hojas en primavera. Para el verano la tendencia debería de ser de 2-3 hojas y en otoño de 3-4 hojas. Al aire libre se trasplantará en el estado de 5 hojas, tendiendo a utilizar planta más joven en trasplantes de verano. Estos desarrollos suelen corresponderse, por término medio, con períodos de 2-3 semanas en las épocas más favorables (fin de primavera y verano) y de 5-6 semanas en las de pleno invierno.

OTRAS RECOMENDACIONES

Testar las semillas. Unos días antes de efectuar la siembra, conviene hacer una pequeña prueba de nascencia, sobre todo en lotes de semilla recién comprados o almacenados.

Testar los sustratos nuevos. Cuando se introducen grandes partidas de sustratos, se debe realizar una prueba de nascencia antes de utilizar en la producción de planta.

Manejar correctamente el sustrato. Un sustrato saturado puede asfixiar al germen, mientras que un sustrato escaso de humedad puede necesitar riego en momento inoportuno.

Evitar riegos durante la germinación. En casos extremos regar por inmersión.

Colaboración técnica:

Miguel Ángel FUEYO OLMO
Atanasio ARRIETA ILLUMBE
Isabel FEITO DIAZ